«Chorrojumo», rey de los gitanos

Antonio Conde González-Carrascosa

Se acaban de cumplir doscientos años del nacimiento de uno de los personajes más conocidos de la Granada que va desde el último tercio del siglo XIX hasta la actualidad. Su nombre, Mariano Fernández Santiago alias «Chorrojumo» (mote que proviene de «chorro de humo», que es lo que parecía haberle dado en su cara morena, además, probablemente, de por su oficio de herrero). ¡Vaya dos apellidos gitanos! Su historia es la historia de la vida; la de aquel que ve en el teatro y en la interpretación de un personaje una forma de ganarse el sustento.

De él se ha contado que nació en Granada en 1824. No obstante, la realidad es que nació bastantes años después, concretamente el diez de mayo de 1838, lo que concordaría con la partida de matrimonio encontrada en la que se reseña que se casa a los 21 años en primeras nupcias con Mª de los Dolores Cabello. Años después y fallecida ésta, se juntaría con Dolores Román Heredia, gitana del Sacromonte con la que tuvo al menos tres hijos: Carmen, Rafael y Antonio.

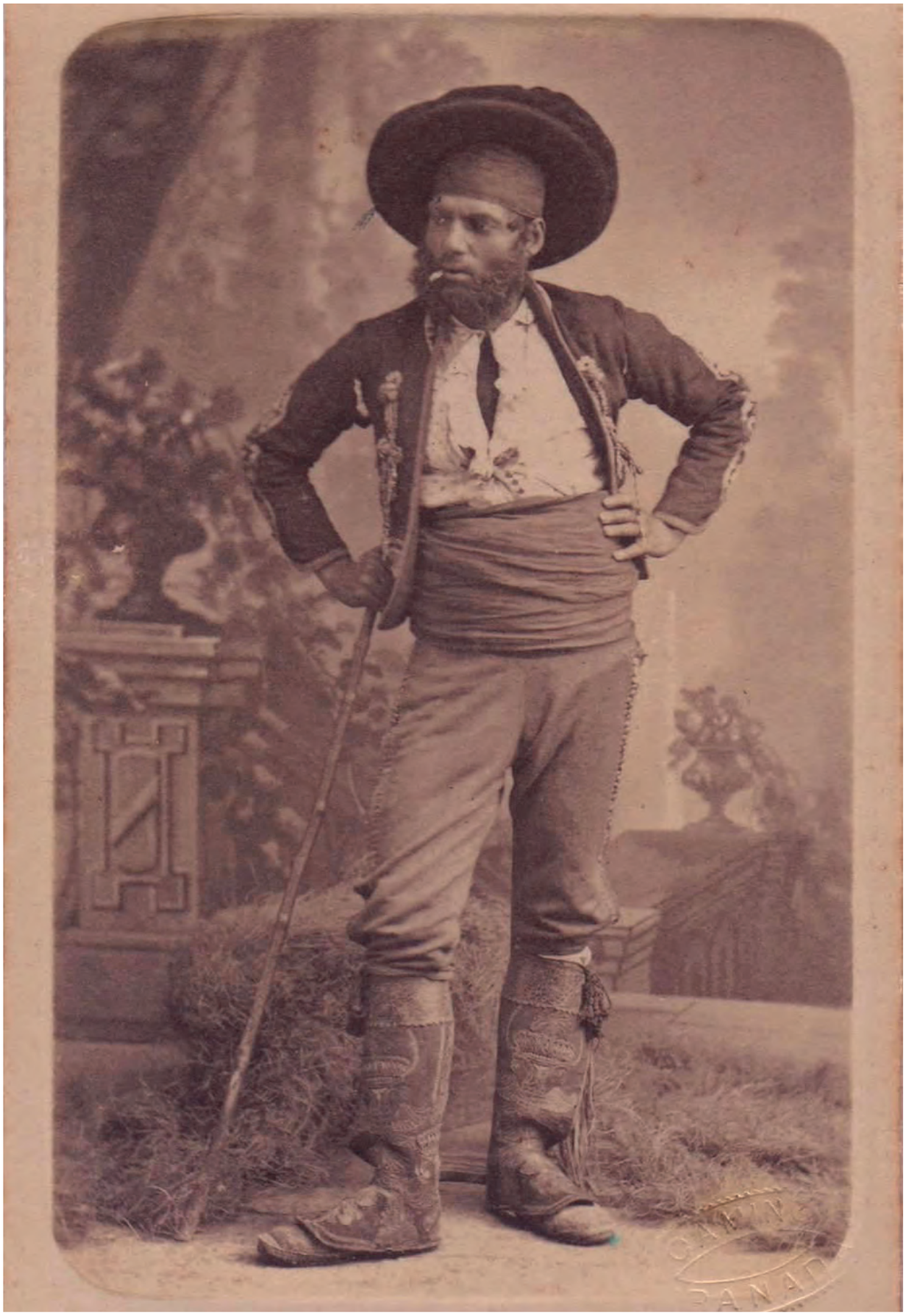
Su popularidad crece a raíz de dejarse fotografiar (a cambio de un pequeño óbolo) posando como si fuera un auténtico «Rey de los gitanos», remoquete que él mismo se asignó. Llegó a ser uno de los granadinos más populares de su época hasta el punto de que con la fortuna que hizo se mudó de barrio y dejó el Sacromonte para irse durante una temporada a una pequeña vivienda en la calle Niños del Royo. También reside en el callejón de la Sierra nº 7 en sus últimos años de vida.

Se le llamó también «Señor de los bosques de la Alhambra» por varios motivos: el primero de ellos fue por trabajar allí vendiendo su imagen a turistas; y el segundo porque durante varios años residió en el Callejón de Matamoros y al lado del Carmen de los Mártires, en pleno entorno alhambreño.

Su principal oficio era el de ejercer de guía turístico por la Alhambra. Un guía ciertamente especial pues se dedicaba a contar historias que hacía propias pero que en realidad ya las había contado antes Washington Irving en sus cuentos. Se dedicaba a pasear a diario por el entorno del monumento, del Palacio de Carlos V a la Puerta de la Justicia, dejándose fotografiar a cambio de unas monedas como indicábamos, y se convirtió en una atracción turística de tal importancia que personajes ilustres y de la aristocracia visitaban Granada para verlo y fotografiarse con él.

Su atuendo era particular: sombrero de catite, chaleco marsellés, una camisa con chorreras, una vara y un lote de postales con su fotografía para vender.

Se afirma que su fama vino dada en gran medida gracias al célebre pintor Mariano Fortuny, aunque también fue retratado por Miquel Carbonell y Selva (1854-1896), bajo el título *Rey de los gitanos de la Alhambra. Chorrojumo*, en junio de 1890. En el viaje de novios que el Fortuny hace a Granada, en 1868 junto a su esposa, durante un paseo por el Sacromonte queda encandilado al ver a tres gitanos cantar mientras golpeaban el yunque con sus martillos. Uno de ellos llamó su atención por su piel oscura y le pidió que posara con una vestimenta anacrónica, un traje de gitano goyesco, según recoge el periodista Andrés Cárdenas en Ideal: un traje con polainas, camisa de chorreras y



"Chorrojumo". Fotografía de Camino Granada *(José Camino Vaca, 1845-1892); hacia 1875.*

«El Rey de los gitanos» posando en la Alhambra

sombrero de catite, como si fuese de otro siglo. El mismo pintor le pagaría el traje a cambio de que posara para él, cosa que hizo para numerosos cuadros en los que está inmortalizada la figura del popular calé. Fue entonces cuando dejó la fragua familiar para dedicarse a vivir de las limosnas y los retratos cuando contaba con 46 años, empleando lo que fue disfraz como atuendo habitual. Sería entonces cuando se autocalificó como el «Rey de los gitanos» dando lugar él mismo al nacimiento del mito de «Chorrojumo».

Se cuentan por decenas las anécdotas de este gitano adelantado a su tiempo. En el Defensor de Granada se recoge que una vez que vino el emperador de Alemania Guillermo II, «Chorrojumo» se permitió preguntarle por la familia y tutearlo. Al ver la extrañeza de los acompañantes, exclamó: *¡Como tos los reyes semos primos por eso nos tuteamos!* Al Kaiser le hizo mucha gracia.

Tuvo, como todos los grandes, imitadores que, ataviados con ropajes similares, le hicieron competencia por lo que sus últimos años de vida los vivió casi en la pobreza al ver mermadas sus ganancias. En estos años, se quedó prácticamente ciego y entró en la cárcel en varias ocasiones pues le achacaban el delito de engaño a los turistas. Por ello llegó a escribirle cartas en 1900 al gobernador para desmentir tal acusación.

Son muchas las anécdotas sobre su vida, pero hoy recogemos una poco conocida que publicó la revista *Blanco y Negro* y recoge un episodio en el que nuestro personaje hace compás a la guitarra tocada por su sobrina Maria del Carmen (en el barrio era conocida como Carmelilla) con la intención de venderse en retrato a un pintor sevillano (José de Velilla):

> *Tío, ¿qué hay que jazé pa que er lipendi (bobalicón) afloje una jara (onza de oro)? Mía, chiquíya, -le contestó él-, que ezte cabayero, manque le veaz la cara abizcochá y laz barbaz como la arena del Darro, no ez dengún inglez, zino caztellano, y chanela (sabe) má que un debé (ángel, dios). Conque cántale unaz coplitaz, que zu mercé no zerá cidrato (roñoso), pa que oiga lo güeno que hay en er mundo.*
>
> *María del Carmen templó la guitarra y rasgueó las malagueñas; Chorro e jumo la acompañó con las palmas, y ella, después de un prolongado jipío, cantó:*
>
> *Quiero vivir en Granada, porque me gusta el oír la campana de la Vela cuando me voy á dormir. ¡Jole! ¡Jole! -exclamó el príncipe de los gitanos-. ¡Ya uzté ve: de envidia zan cayao jazta loz pajariyoz!*
>
> *¡Allá va la otra! dijo ella: Vámonos al Avellano a bebé el agua fresquita, porque dicen que allí hay la flor de la canelita.*
>
> *¡Tú zí que erez canelita, armendra agarrapiñá y armiba e laz comendaoraz e Zantiago -prorrumpió el tío, jaleando á la sobrina-.*
>
> *Venga la última.*
>
> *Y María del Carmen cantó para despedirse esta copla extremando las inflexiones y los gorjeos: Darro tiene prometido el casarse con Genil, y le van a dar como dote Plaza Nueva y Zacatln. ¡Viva tu mare! -gritó Chorro e jumo-. Y ahora mérqueme zu mercé mi retrato y er de Carmelica, por lo que zea zu voluntá.*
>
> *Compré los dos retratos, tío y sobrina quedaron agradecidos; despedíme de ellos y bajé la cuesta que conduce á la Puerta de las Granadas; de vez en cuando miraba para atrás, y descubría entre los bosquecillos el maltratado catite de Chorro e jumo, del príncipe de los gitanos, el cual vaga perpetuamente como una sombra por los jardines que rodean el solitario y maravilloso palacio de los árabes.*

Aquellos imitadores del fenómeno artístico quisieron aprovechar lo pintoresco del perso-

naje y autoconvertirse en el «Chorrojumo» de la época sin cargos de herencia natural.

Uno de los más pintorescos fue Enrique García Roldán. Murió el original el 10 de diciembre de 1906 cuando sufrió un infarto cerebral paseando por la Alhambra. Cayó al suelo como fulminado por un rayo y dejó un vacío importante en los aledaños del palacio nazarí y del camino del Sacromonte. Había que no perder la ocasión para que siguiera viva su memoria. ¿Cómo? creando nuevos «Chorrojumo». El tal Enrique, que fue guardia civil de profesión, sin ser gitano ni oscuro de piel quiso convertirse en el heredero. Aun siendo granadino, su destino profesional lo ejerció en Úbeda, manteniendo el orden y la ley de aquellos años. A su jubilación hizo lo imposible por convertirse en «Chorrojumo». Llegó a escribir una carta al alcalde solicitándole que se le otorgara tal honor, pero fue en vano. Argumentó que había que mantener el atractivo turístico que suponía tener en la ciudad un singular artista, pero no consiguió su objetivo. Al menos de manera oficial/oficiosa.

Estatua de «Chorrojumo» en el Albaicín de Granada vandalizada en 2001 y restaurada en 2010

Dos de los hijos de Mariano adoptaron el remoquete artístico del padre, aunque apenas hicieron uso de él con fines económicos. Su hijo Rafael (n.1888) en ocasiones contadas hizo de rey de los gitanos para vaciar las carteras de los turistas. Su otro hijo, Antonio (n.1886) era guitarrista. Pero ambos se dedicaron a vivir una vida llena de escándalos, robos y peleas.

El ocaso del apelativo familiar vino finalmente de la siguiente manera. Rafael, en un acto solemne y ante amigos, firmó una 'Real Cédula' con el siguiente contenido publicado en el *Noticiero Granadino* con el título *Decadencia de un reinado*:

Chorro e jumo, príncipe de los gitanos, corta sus históricas barbas por bajo precio.- Acta curiosa.

> *"Yo, Rafael Fernández (a) Chorro e jumo heredero indiscutible del vacante reinado de los gitanos, por muerte de mi inolvidable padre S.M. Mariano Fernández (que guarde h.) en uso de mi realísimo derecho solemnemente declaro:*
>
> *Que debido a la carencia total de llegada de turistas con lo cual, y no obstante mi principado se pasan unas penurias que tirita el Nuncio, y no creyendo oportuno, pudiendo disponer, como dispongo, del valor de mis barbas, tasadas por peritos indiscutibles de DOS BARES, el pasar ni mi real persona ni la princesa consorte, falta de garbanzos, consiento el rape de mis barbas previa la entrega de las diez calas.*
>
> *Y para que en esta mi real declaración surta los debidos efectos, ordeno se extienda esta cédula, por que habérseme olvidado escribir, signo con la punta de mis reales dedos en las cercanías del alcázar de Granada el 9 de noviembre de 1916. Yo el príncipe.*
>
> *Margena el acta preciosa faja, ala acuarela de granadas y atributos gitaniles, tales como catite, tijeras etc. y predomina en todo un escudo alhamar cuya cinta tiene en sustitución del religioso tema moro, este otro que encierra en sus cuatro palabras la síntesis toda de la tragedia:*
>
> *EL HAMBRE ES MALA. Preguntadlo, si no, a Chorro e jumo. F.F.*

Queda el recuerdo de este gitano real en forma de estatua esculpida en latón martilleado ubicada en la Placeta del Peso de la Harina en la entrada al camino del Sacromonte, realizada por Antonio Salazar en 1987 aunque se colocó en 1995.